

Nuclear sí o no, 'that is the question'

El Gobierno británico ha apostado por la energía nuclear con 8 nuevas centrales, mientras en España se cierra Garoña

A. Castellanos | Londres

El dilema sespiriano del ser o no ser, pero en el terreno de la energía nuclear, ya está resuelto en el país del autor de Hamlet. Mientras el Gobierno español ha decidido detener en julio de 2013 el reactor de Santa María de Garoña, a pesar de contar con el informe favorable del Consejo de Seguridad Nuclear que avaló su operación en condiciones de seguridad hasta 2019, el Reino Unido vive un renacimiento nuclear que llena de optimismo a la industria de este sector desde que Tony Blair abrió el debate en 2006 a raíz de que Rusia cerrara al país la llave del gas.



El consorcio de Iberdrola ha invertido 70 millones de euros en una opción de compra de terreno en Sellafield. diariodeburgos.es.

Desde entonces, las decisiones consensuadas en el Parlamento entre laboristas y conservadores con mayorías abrumadoras a favor de la industria nuclear (500 votos frente a una veintena), «un gran diálogo» y una opinión pública cada día más favorable a no depender del exterior y reducir las emisiones de CO2 han impulsado el proyecto de construir hasta ocho nuevos reactores en el país para sustituir la producción de las contaminantes y obsoletas centrales de carbón y las nucleares que, por motivos de seguridad, ya no puedan seguir en marcha por muchos años.

«El debate sobre la energía nuclear está cerrado, la vamos a tener», señalaba esta semana ante varios medios de comunicación españoles, entre ellos DB, el portavoz de la Nuclear Industry Association (NIA, Asociación de la Industria Nuclear), John McNamara. Unas horas después, el jueves por la tarde, el Parlamento británico debatía el Documento de Estrategia Energética que determinará el mercado de la electricidad en el país hasta el año 2035.

Las empresas sabrán a qué atenerse en 2011 cuando este documento de paso a la aprobación de la nueva legislación y el nuevo marco regulatorio determine como se calcularán los precios de la electricidad y «si se apoyará a la industria con baja emisión de CO2», una de las posibilidades que baraja el Departamento de Energía y Cambio Climático, como manifestó su director adjunto para la construcción nuclear, Hergen Haye. Reino Unido establecerá un marco energético estable lejos de los vaivenes de la política española, en la que «unas decisiones van suplantando a otras», como explican desde Nuclenor, y con ello ha logrado que varias empresas, entre ellas Iberdrola asociada con GDF Suez (Francia) y Scottish and Southern Energy (Reino Unido), haya creado el consorcio NuGen, dispuesto a invertir hasta 4.000 millones en la construcción de una central nuclear en Sellafield.

Su director nuclear, Alfio Vidal, antes director de seguridad nuclear en Iberdrola, manifestaba ante los medios españoles invitados por el Foro de la Industria Nuclear Española no entender el cierre de Garoña, «porque está en perfectas condiciones de seguridad y así lo avaló el CSN». «Espero que lo reconsideren, porque no se puede desperdiciar un activo de estas características y tirarlo a la basura», añadió Vidal, quien afirmó que en la planta burgalesa «se han hecho inversiones millonarias y ello hace que esté en las mismas condiciones técnicas que las centrales más modernas».

consenso político. Se reconsidere o no, lo que falta en España es un consenso político claro. Nada se sabe aún de las negociaciones iniciadas por Cristóbal Montoro (PP) y el ministro de Industria, Turismo y Comercio, Miguel Sebastián, para alcanzar un Pacto Nacional por la Energía. El último documento aprobado por el Gobierno habla de un mix energético en el que se incluyan todas las fuentes, entre ellas, la nuclear, pero al mismo tiempo se mantiene el cierre de Santa María de Garoña. En Nuclenor consideran esta forma de actuar como «una discriminación, porque no tiene sentido que se apueste por el mantenimiento de la energía nuclear y, al mismo tiempo, se cierre una instalación que está en las mismas condiciones que las que continuarán funcionando».

Desde Reino Unido, hombres con una gran experiencia, como el ex ministro de Energía con Blair, el laborista Malcom Wicks, y el también ex ministro del área, pero conservador, Lord Patrick Jenkin, no dudaron en sentarse juntos frente a la comitiva española y admitir su plena coincidencia en el futuro nuclear de Reino Unido. Wicks recuerda como en estos años, los ciudadanos «han comprendido los riesgos de la dependencia energética» y como se ha decidido «no importar energía nuclear, sino crearla». A su lado, Jenkin afirmó que la nueva tecnología de las centrales en proyecto les permitirá tener «una vida de hasta 60 años». Este plazo unido al desmantelamiento -otros 20 años más- generará «decenas de miles de empleos para toda una generación», como señala el presidente de la NIA, Martín O'Neill.

Y para que las inversiones multimillonarias de las empresas estén respaldadas de forma consistente, John Robertson, el demócrata liberal que preside el Grupo Parlamentario encargado de la energía nuclear, da una clara receta: «Los partidos políticos tienen que unirse y ponerse de acuerdo en aspectos tan fundamentales como éste». «Los ciudadanos han entendido que no habría otra alternativa para el futuro y, sin duda, preocupa que los residuos sean activos miles de años, pero hay fórmulas para reprocesarlos», añadió. O'Neill, también lo tiene claro: «Si la industria va a hacer una inversión de esta magnitud necesita consistencia a nivel político». En Garoña, Nuclenor ha invertido 169 millones de euros entre 1999 y 2009 para renovarse, pero no ha obtenido apoyo del Gobierno.

Gran Bretaña, que ahora cuenta con un 7% de energía renovable y un 18,5%, nuclear, quiere elevar estos porcentajes considerablemente y reducir sus centrales de gas (44,5%) y carbón (28%). Además, el cierre de centrales nucleares y de carbón hará que el país pierda el 30% de su generación eléctrica actual, por lo que

ya ha comenzado a replantearse su futuro. Solo la construcción de una central nuclear desde su diseño hasta su puesta en marcha precisa de diez años. Por ello, la presidenta del Foro de la Industria Nuclear Española, María Teresa Domínguez, considera que «Reino Unido mira hacia delante, mientras nosotros estamos estancados». «España no es una isla físicamente, pero energéticamente sí somos una isla sin muchas conexiones y en una situación peligrosa», concluye.